

Rezar los Salmos hoy

Creyentes de todos los tiempos y lugares han rezado a Dios con las frases de los Salmos. Y como oración de la Iglesia son un manantial de vida espiritual para todos los cristianos.

Se trata de la colección de oraciones más rica que conoce la humanidad. A pesar de ser muy antiguos, los salmos son eternamente jóvenes, capaces de hablar al alma de hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares.

La importancia que desde los primeros cristianos se ha concedido al Salterio, sigue siendo fuente inagotable para la oración y el estudio, desde los primeros siglos hasta el presente. En ellos se descubren expresiones de extraordinaria belleza literaria, en ellos se revela el Dios de la historia que camina con su pueblo, generación tras generación.

Valores como la obediencia y la gratitud a Dios, la afirmación de la piedad privada y pública, el respeto a la dignidad humana y la santidad de la vida, la solidaridad con el menesteroso y el apoyo al necesitado, la afirmación de la familia y la práctica de una vida noble, decente, respetuosa, grata, digna y justa se ponen claramente de manifiesto al leer el libro de los Salmos.

Asimismo, los Salmos, como **oración comunitaria de la Iglesia**, ocupan un lugar privilegiado **en la Liturgia de las Horas**, constituyendo uno de los fundamentos de la oración para **santificar el curso de cada día**. En ellos encontramos un lenguaje lleno de poesía, un lenguaje de fe, de confianza. Lenguaje accesible, sencillo y profundo, expresión de las mejores actitudes del hombre religioso para con el Señor.

En sus poesías, la gente de fe que ha llegado al tercer milenio de la Iglesia, descubre un caudal maravilloso de temas y asuntos que tienen gran importancia teológica, sociológica, emocional y espiritual para la sociedad actual.



Bibliografía y fuentes:

- Luis Ángel Montes Peral: "Celebrar hoy con los salmos"
 - Ángel González Núñez: "El libro de los Salmos"
 - Salvador Muñoz Iglesias: "La espiritualidad de los salmos"
 - Ángel Moreno, de Buenafuente Sistol: "Salmos para tiempos recios. Oraciones desde las entrañas"
 - Romano Guardini: "La sabiduría de los Salmos. Meditaciones"
- Díptico formativo: Pilar Rivas



El Libro de los Salmos Cantos del corazón

Los Salmos (en hebreo תהלים *tehilim* "Alabanzas", en griego ψάλμοι *Psalmoi*) es una colección de ciento cincuenta oraciones de **poesía religiosa hebrea**, integradas en cinco libros que componen el llamado **libro de los Salmos** o **Salterio**.

El libro de los Salmos forma parte del Antiguo Testamento y está incluido entre los libros sapienciales y poéticos.

En español la palabra **Salmo** se remonta al término griego "*psalmós*" (ψαλμός) en referencia a "**pulsar un instrumento de cuerda**" llamado **Salterio**, antiguo **instrumento musical** semejante a la cítara, arpa o lira, **utilizado para acompañar el canto del Salmo**. Más tarde el término **Salterio** comenzó a ser empleado como sinónimo del Libro de los Salmos.

Los Salmos son, ante todo, cánticos de alabanza, poesía, lamento, súplica, júbilo y acción de gracias, que expresan la fe del pueblo judío. Es oración que brota a partir de las experiencias cotidianas. Cada salmo es una ventana, a través de la cual, podemos observar la realidad y la vivencia de las personas o de los grupos. Y más aún, es pisar en la tierra sagrada de muchos hombres y mujeres, y, juntamente con ellos, dialogar con Dios.

En su forma final el Salterio fue dividido en **cinco libros**, la base de esta división se debe a que cada uno de los libros termina con una **doxología**: «*Bendito el Señor, Dios de Israel, desde siempre y por siempre. Amén*», como punto de división.



Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas" [Salmo 33 (32)]



La composición del Salterio

Los Salmos son obra inspirada de varios autores, fueron compuestos en diferentes épocas y abarca etapas muy amplias de la historia del pueblo judío; se considera que hacia el año 200 a.C. se formó la colección completa.

En el contexto del Antiguo Testamento y mediante distintas formas de expresión, los salmistas encauzan sus sentimientos religiosos de diversa índole, entre los que se encuentran el lamento, la súplica, la confianza, la gratitud, el júbilo y la alabanza de un orante ante Dios.

El texto original de los Salmos fue escrito en hebreo; la mayoría de ellos contienen un encabezado a modo de título en el texto original, con anotaciones referidas a su autor y al contexto en el que se escribieron; otros incluyen indicaciones acerca de cómo se cantaban en la liturgia del Templo de Jerusalén.

Según la tradición, un gran número de salmos se atribuyen al rey David⁽¹⁾. Otros salmos llevan el nombre de "Asaf", (1 Cro 16, 7); (2 Cro 29, 30). Otros se atribuyen a los "hijos de Coré" (2 Cro 20, 19); otro salmo se atribuye al rey Salomón [Psalm 72 (71)].

El Salterio, junto con los otros libros sagrados, pasó de la Sinagoga a la **Iglesia primitiva**, la cual no sólo lo recibió como un texto de oración inspirada, colectiva e individual, sino que lo introdujo en la liturgia cristiana considerando que **en sus páginas se refleja el misterio de Cristo**.

Los **Santos Padres** de la Iglesia desarrollaron una intensa labor intelectual elaborando amplios comentarios sobre los Salmos, cabe citar a *san Agustín, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo, san Hilario*, entre otros. También desde los primeros siglos de la **vida monástica** la forma de orar con los salmos es el corazón de los servicios religiosos diarios, así lo expresa san Benito: «Asistamos a la **salmodia**⁽²⁾ de tal modo que nuestra mente concuerde con nuestra voz» (Regla, Cap. 19, "el modo de salmodiar").

Para muchos autores, a lo largo de la historia, los Salmos han sido **fuentes de inspiración** tanto en las bellas composiciones de música litúrgica y sagrada, como en la creación de obras literarias, de estudio, de oración, de poesía; así como material indispensable para la teología, la liturgia y el pensamiento religioso.

(1) (Eclo 47, 9); (1 Sm 16, 18); (2 Sm 6, 5), citan al rey David como salmista.

(2) **Salmodia**: Técnica de canto específica para cantar o recitar los Salmos.



La espiritualidad de los Salmos

La oración de los Salmos supone la espiritualidad de la alianza de un Dios comprometido con su pueblo. La plegaria del **salmista**⁽³⁾ arranca de una necesidad humana que, de algún modo, Dios ha de resolver. «El salterio es el libro en el que la Palabra de Dios se convierte en oración del hombre» (CIC 2587).

«El Espíritu Santo, bajo cuya inspiración cantaron los salmistas, asiste siempre con su gracia a los que "creyendo con buena voluntad" cantan estas composiciones poéticas». (OGLH 102)

«Al cantar los Salmos, el cristiano experimenta una especie de sintonía entre el Espíritu presente en las Escrituras y el Espíritu que habita en él por la gracia bautismal». (San Juan Pablo II, 4 abril 2001).

Jesús nació y creció en un ambiente impregnado por la oración de los Salmos. Él aprendió a rezarlos en la escuela de la vida diaria, de la sinagoga, del templo. Según los evangelios Jesús apeló a algunos Salmos en momentos especiales de su vida, poniéndolos en relación con su Persona y enseñanzas «Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y **en los Salmos acerca de mí**» (Lc 24, 44).

Doble numeración de los Salmos

La doble numeración de los Salmos surge al comparar el **texto original hebreo** (masorético) por un lado, con las **versiones**⁽⁴⁾ de la **biblia griega** (Septuaginta)⁽⁵⁾ y la **Vulgata**⁽⁶⁾ (latina) por otro. En la mayor parte de las Biblias se sigue el criterio establecido en la Nova Vulgata (1979) de numerar los Salmos con la numeración hebrea primero, seguida de la numeración griega-latina (**litúrgica**) **entre paréntesis**.

Biblia hebrea	Texto griego y latino	
1 a 8	1 a 8	Sin diferencia
9 y 10	(9)	
11	(10)	
12	(11)	
13	(12)	
.....	
148 a 150	148 a 150	Sin diferencia

(3) **Salmista**: persona que compone o tiene el cometido de cantar y recitar los salmos.

(4) La palabra "versión" designa las diferentes "traducciones" de la Biblia.

(5) **Septuaginta (LXX)**: Traducción del Antiguo Testamento hebreo al griego, s. III-II a.C.

(6) **Vulgata**: Traducción del Antiguo Testamento hebreo al latín por San Jerónimo s. IV.



Salterio
Instrumento de cuerda